

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

método de nuestros investigadores poco preocupados por los actores aún vivos de la historia contemporánea de nuestro país, cuyo estudio ha sido abandonado en manos de una "izquierda ideologizada".

No podemos dejar de observar que, pese al intento permanente de conservar cierta "asepsia científica" en la investigación, omitiendo juicios de valor discutibles, quienes hemos conocido a Jordán Bruno Genta —más allá de la coincidencia o no con sus ideas— nos cueste aceptar que se le catalogue peyorativamente como "personaje", como también cierta apreciación sobre Gustavo Martínez Zuviría e inclusive se palpa un cierto anti-peronismo "de piel", del que trata de preservarse la autora.

Finalmente, más allá de recomendar la lectura de este libro convertido en consulta obligatoria para el tema, nos queda la impresión que nos hallamos ante "varios libros en uno" y que el tema central permitiría nuevas profundizaciones en la misma línea de investigación de publicaciones iniciada por la autora.

F. H.

"La Iglesia nacional peronista. Factor religioso y factor político",

de Roberto Bosca.

Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1997. 400 págs.

Quienes hemos seguido los últimos trabajos de Bosca —abogado, docente y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Austral— a partir de su interesante estudio sobre la New Age, *La utopía religiosa de fin de siglo*, sabemos que nos encontramos con un intelectual curioso y erudito, que coincide con nosotros en el interés por los temas de teología política (utopía, mesianismo, mitos), pero en su caso directamente vinculados al mundo actual.

La Iglesia nacional peronista es una investigación completa que merecería un análisis detallado, pero debemos limitarnos a algunas pocas reflexiones que el condicionamiento del espacio de estas páginas permite. Bosca acepta en la introducción que existen algunos trabajos que su-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

gieren su tesis pero "en ninguno de esos y otros valiosos aportes que se han referido a esta temática existe un desarrollo de la misma donde se estudie en profundidad la hipótesis planteada" (p. 10). Ese es — aclara— el cometido de su obra: analizar el peronismo como "religión política". Nosotros agregaríamos que la novedad más importante, más allá de la profundización, está en ubicar el tema peronista en un contexto más amplio de teología política, con permanentes aclaraciones referidas al significado de los conceptos de esta utilizados en su investigación, favorecidos por el conocimiento que posee el autor del derecho canónico.

A su vez advierte —tras la lectura del libro creemos de manera innecesaria— que no pretende un alegato contra el peronismo ni contra su jefe histórico.

En la primera parte —la más sintética del libro— estudia el concepto de iglesia nacional, diferenciándolo del regalismo y el césaro-papismo, como también enuncia sus realizaciones temporales que incluyen anglicanismo, nacional-socialismo, iglesia ortodoxa rusa y patriótica china, entre otras. Asimismo incluye un breve esbozo de tendencias en ese sentido en el siglo pasado en nuestro país.

En este aspecto resulta sumamente importante para la aceptación o discusión de su tesis la precisión que realiza sobre qué entiende por iglesia nacional: "Tendencia al monismo político-religioso, subordinación del ámbito religioso a los fines políticos del poder público secular y de su ideología, carácter global de la supremacía política; en principio identidad de los miembros de la comunidad religiosa con los ciudadanos del Estado nacional, adaptabilidad a las diversas ideologías y sistemas políticos, reinterpretación política de la fe religiosa, desvinculación virtual o formal con la sede romana, reivindicación de la autenticidad de la verdad religiosa ante las demás iglesias y énfasis valorativo de los elementos tradicionales del patrimonio nacional en la comunidad religiosa" (p. 39). Estos son precisamente los temas que analiza cuidadosa —y muy documentadamente— en los siguientes capítulos.

La segunda parte —que denomina acertadamente "el corazón de la investigación"— se refiere a la Iglesia nacional peronista; allí, tras estudiar el peronismo como ideología de masas, lo hace como religión política que "reemplaza la salvación escatológica por una salvación so-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

cial inmanente" (p. 87), analiza la religiosidad y el ritual del peronismo convertido en una fiesta religiosa —nos parece la parte más lograda—, el mesianismo político y el culto a la personalidad del líder con su consecuente maniqueísmo (Perón o muerte), el catecismo de las veinte verdades del justicialismo, el culto marianista de Evita Jefa Espiritual de la Nación mártir y taumaturga; todo ello como parte de la creación de una simbología que constituyó un "imaginario político". Luego analiza el peronismo como un neo-cristianismo favorable a una instrumentación de mensaje evangélico en un sentido de "opción por los pobres". Aquí intenta bucear en las creencias religiosas de Perón y Evita, remarcando la superficialidad y el uso político de las mismas. Después de la lectura de este capítulo no parecen quedar dudas que Perón fue esencialmente un "hombre político" que subordinaba todo lo demás a este aspecto de su vida. También profundiza sus relaciones con la Iglesia Católica (el viaje de Evita al Vaticano) y los demás cultos en el contexto estudiado, para insistir en la tesis que para la pareja presidencial "el justicialismo era la religión política de los pobres" (p. 187), mientras que gran parte de la Iglesia en la Argentina —y el Vaticano— se habían inclinado por la oligarquía. Para las raíces de esta teoría espiritualista como base de una Iglesia nacional (o liberacionista) resulta de sumo interés el análisis de la figura de Joaquín del Fiore, cuya influencia moderna ha sido detalladamente estudiada por Henri de Lubac, y cuya impronta en el franciscanismo escatológico —que pesó en Perón y Evita como señala el autor— es por demás conocido. Bosca, asimismo, pasa revista crítica a las apreciaciones de Perón sobre el influjo de la doctrina social de la Iglesia en su doctrina que, en su óptica, conllevan a un "nuevo cristianismo". De no menor interés es el análisis de la importancia del factor religioso en el conflicto del '55 que incluye las persecuciones, la fundación de la Democracia cristiana, la procesión del Corpus y el incendio de las iglesias; aquí analiza las influencias de los ministros Méndez San Martín y Teissaire, como también de la Masonería.

Es interesante su tesis que Perón no logró concretar una Iglesia nacional porque no contó con un clero favorable que le apoyara en el cisma (cfr. Francia revolucionaria, Nicaragua, etc).

En una última parte, de gran interés y originalidad, se sugieren y estudian relaciones entre el proyecto de Iglesia Católica Apostólica Ar-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

gentina y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, con especiales referencias a la prédica de sacerdotes como Hernán Benítez o Carlos Mujica y al insólito caso de Badanelli. Bosca afirma que "la Iglesia nacional peronista no constituyó un proyecto inacabado y detenido abruptamente con la caída del régimen en 1955, sino que reconoce una inesperada y sorprendente actualización en los años sesenta, que se agotó sin embargo con la irrupción en el escenario político del régimen militar del Proceso de Reorganización Nacional. El renacimiento de la concepción político-religiosa del peronismo se produce de la mano de la Iglesia Católica Apostólica Argentina y de la versión autóctona de la Teología de la Liberación que tomó el nombre de Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo" (pp. 327/8). Según el autor "en él reside la actualización del proyecto peronista de una Iglesia nacional" (p. 329). Creemos que la importancia del tema merecería un estudio detallado y desde diversos ángulos —especialmente el sacerdotal de los orígenes ideológicos e históricos del Movimiento— que todavía está lejos de haberse realizado y que aportaría luz a este aspecto de los antecedentes peronistas.

Al intentar acentuar su tesis básica, el autor recurre al importante estudio de Carlos Sacheri sobre la "Iglesia clandestina", término que utiliza para afinar su "Iglesia nacional". Así expresa que "en rigor, el régimen no evidenciaría un deseo explícito de fundar una nueva iglesia, sino de construir una Iglesia católica peronista en la Iglesia Católica, es decir una Iglesia que instrumentara una versión peronista del cristianismo en las estructuras eclesiales católicas. Este es el sentido de la expresión Iglesia clandestina" (p. 307. Cfr. las propias declaraciones anti-cismáticas de Perón, en p. 311).

A manera de apéndice Bosca dedica un capítulo al controvertido tema de la excomunión de Perón, que nos parece queda agotado con las documentación hispana y vaticana que transcribe.

Ya en la introducción precisaba que "no es nuestro propósito sostener que existiera una formal propuesta por parte del poder político de entonces de crear un Iglesia nacional —posiblemente esta idea nunca estuvo en la mente de Perón formulada de una manera explícita— pero sí afirmamos que de hecho los elementos en juego determinan, por su propia dinámica, un resultado de ese tipo" (p. 10).

Creemos que sin pretender tener la última palabra en un tema tan

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

complejo, pero atento nuestra orientación hacia los temas de teología política, no podemos obviar algunas apreciaciones sobre las conclusiones del autor. Si nosotros aceptamos que una iglesia nacional tiene solamente las notas que señala, estimamos que Bosca demuestra su tesis, pero tradicionalmente el concepto de Iglesia nacional está vinculado al cisma con Roma y no encontramos en su obra —ni en la escasa documentación publicada hasta ahora— datos fehacientes que manifiesten una clara decisión al respecto, más bien lo contrario, incluyendo la controvertida e injustificable expulsión de los Monseñores Tato y Novoa. En cambio no nos caben dudas que Perón construyó conciente —o inconcientemente (“imaginario colectivo”)— una religión política —como se demuestra con creces en la primera parte referida al ritual peronista— y consecuentemente una “nueva mística” (cit. p. 313) e intentó utilizar políticamente a la Iglesia Católica, como a las demás, para sus intereses políticos. Por otra parte no está de más recordar que muchas fuentes históricas —en este caso textos de Perón como el derecho de las bestias— fueron escritos en momentos de gran resentimiento y no reflejan su verdadera concepción política. En el aspecto antes señalado, el detallado aparato erudito de Bosca en cada punto, atenta —en muchos casos a la manera de un alegato jurídico— contra su tesis final, donde las pruebas resultan menores, de manera tal que él mismo recurre a Lubac y a la figura de una Iglesia nacional inmanente, llegando a concluir poéticamente que “probablemente la Iglesia nacional peronista estaba destinada desde su mismo origen al fracaso por tratarse de un proyecto imposible. Ni siquiera llegaría a ser formulado como tal. En realidad sólo fue una imagen borrosa que sobrevoló unas relaciones borrascosas. Esta síntesis ha querido ser una reflexión sobre ese fantasma que se diluiría en las penumbras de la historia” (p. 350).

Por otra parte, si aceptamos el cada vez más olvidado principio que “la dimensión religiosa es una constante en la existencia humana (p. 341) y como consecuencia reconocemos la tendencia expansiva del poder que analizamos en nuestro reciente obra sobre el mito político entendemos la conclusión del autor cuando advierte que “si la utopía es la herejía perenne del espíritu humano, la Iglesia nacional es la tentación perenne del Estado, no sólo del Estado absolutista, sino del Estado democrático” (p. 350).

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

En síntesis un libro de lectura obligada que esperamos despierte nuevas líneas investigativas en el importante —y bastante descuidado— campo de la verdadera teología política.

F. H.

“Alle origini del pensiero politico libertino”,

de Anna Maria Battista.

Ed. Giuffré, Milano, 1989. 287 págs.

La prestigiosa editorial Giuffré de Milán ha editado, entre tantas otras obras casi desconocidas en nuestro medio, este importante estudio sobre dos pensadores franceses —Montaigne y sobre todo su menos conocido discípulo Charron—, que recientemente llega a nuestras manos y que nos parece de interés —pese a la época de su primera edición, hacer conocer—.

La sola referencia de que el prólogo se debe a Augusto del Noce alcanza a para apreciar la seriedad del trabajo que nos ocupa, pero señalemos previamente que la autora —una de sus discípulas— es docente especializada en el pensamiento político francés del siglo XVI. La obra se orienta hacia el análisis del pensamiento libertino, consecuencia de la profundización de temas religiosos de la metafísica cartesiana; en este caso relacionados con la recepción del pensamiento de Maquiavelo en Francia, especialmente en Montaigne, cuyos *Ensayos* (de 1595) en edición popular últimamente invaden los kioscos de Buenos Aires.

La tesis de la autora consiste en señalar que en el pensamiento político de Montaigne —y especialmente en el de Charron— se aprecia claramente el maquiavelismo unido a la herencia libertina.

Anna Battista no duda que “a fines del siglo XVI se manifiesta en Francia un fenómeno interesante de reacción a la dirección política prevaleciente, hasta ahora enganchada a los cánones conceptuales definidos por Aristóteles y reelaborados por la filosofía política cristiana. Más que de un filón definido de pensamiento es oportuno hablar de una actitud psicológica y mental que refleja la decadencia de los valores políticos y civiles íntimamente ligados a los trágicos aconteci-